

Adislal

Muchos dicen que nació en una familia rica, en un barrio adinerado, otros dicen que lo trajeron los demonios del mismísimo infierno, pero a decir verdad poca gente sabe de donde salió. Por ello, hoy os voy a contar la historia de Adislal, el jefe de la mafia más grande de toda Mongolia, hoy, os voy a contar mi historia.

Nací en un barrio pobre del sur de Mongolia, mis padres me dejaron, o mejor dicho me abandonaron cuando tenía dos años. Ni siquiera sabía si tenía nombre. Entonces, fue cuando ellos me acogieron. Y os preguntaréis quiénes son ellos, pues ellos eran los "Serai": un clan de niños ratas habitantes de las alcantarillas y propietarios de las calles de la ciudad de Dalandzadgad.

Esto puede sonar extraño, pero para el que no conozca de su existencia, los niños rata son clanes de menores que, abandonados por su familia o fugados de casa que se ven forzados a habitar en el alcantarillado de las ciudades para soportar las frías noches siberianas. Estos niños, estaban tenían que robar, mendigar o incluso prostituirse para ganarse la vida. Su lucha no era solo por sobrevivir a las extremas condiciones climáticas sino también al odio de otras bandas.

Al principio, me llamaban Kharamsaltai, que significa desgracia, porque debido a un "accidente" perdí un ojo.

No os voy a engañar, la vida en la calle era dura, muy dura. Al principio los "Serai" cuidaban de mí, pero con el tiempo, tuve que buscarme la vida por mis propios métodos, algo que en un principio puede parecer fácil, pero no lo fue sobre todo porque aún tenía seis años. Las noches de Mongolia eran aún más duras y si no ibas con cuidado, podrías toparte con otras bandas, o mucho peor, con alguna mafia que podría secuestrarte en cualquier instante.

Con el tiempo, conocí a Kahay y a Naskar, dos chicos mayores que yo que me han acompañado y ayudado a lo largo de toda mi vida, eran mis ojos, mis manos...

Mientras que la gente de las alcantarillas iba y venía nosotros teníamos "negocios" y la verdad que nos iba bastante bien. En un principio, comenzamos por buscarnos una alcantarilla propia, espaciosa y solo para nosotros. Realmente, esto no duró mucho ya que poco tiempo después y gracias al éxito de nuestros negocios conseguimos comprar nuestro propio piso, no era gran cosa, pero era nuestro, TODO NUESTRO. Después de todo, nuestra organización era perfecta, Naskar era mis ojos, él estaba informado de todo lo que pasaba en la calle, Kahay era mis manos, él controlaba la totalidad de lo que ocurría en la calle y yo...bueno yo era la mente, era el encargado de tomar decisiones, además gestionaba todos los tráfico y demás negocios que hacia nuestra "organización".

Poco después llegaron los lujos, los coches, los barcos, las mujeres...

Erámos dueños de una mafia, una vida llena de riqueza, lujo y vicios que nunca hubiera imaginado de niño, pero el precio que teníamos que pagar era extorsionar a pequeñas empresas, negocios familiares, gente humilde cuyo miedo sostenía nuestro estilo de vida. A diario pensaba que si yo hubiera tenido otra vida, la posibilidad de aprender un oficio no estaría estrangulando a familias que no se lo merecen. Por eso a día de hoy destino parte de

los fondos de la organización en construir una red de orfanatos que amparaba a los niños que, como yo, no tienen otro sitio adonde ir.

Y bueno, os preguntaréis por qué estoy contando esto. La respuesta es que mi vida está llegando a su fin. La policía me ha capturado y se me ha impuesto una condena a muerte. Por todo esto, he decidido usar esta carta para que la gente sepa mi historia, la real, y para expresar, como mi última voluntad, mi deseo de que toda la riqueza que he acumulado durante todo este tiempo, sea destinada a ayudar a la gente que, como yo, no lo ha tenido tan fácil en la vida.

A día de hoy, mi gente ya no me llama Kharamsaltai sino Adislal (que significa bendición).

Así que es hora de despedirme; yo soy Adislal y esta es **mi historia**.